

Los secretos de los órganos de la epístola de la Catedral Metropolitana de México, 1689-1736: profundizando en la historia de la organería novohispana.

Edward Charles Pepe

PALABRAS CLAVES: órgano; catedral; Joseph Nassarre; organería.

RESUMEN

Según una tradición ampliamente difundida, el órgano de la epístola de la Catedral de México es el que construyó Jorge de Sesma y fue entregado en 1695, pero hoy en día se sabe que en realidad tiene que considerarse un trabajo de Joseph Nassarre, quien lo fabricó de 1735 a 1736 utilizando componentes del órgano de Sesma. Incluso la historia de este instrumento de Sesma ya era bastante complicada debido a que en 1692, cuando el organero Tiburcio Sanz llegó a la Nueva España con aquel, construido en 1689 en Madrid, anunció que los secretos (del órgano mayor y cadereta de espalda) de 45 canales se mojaron y dañaron en el viaje. Después de una amarga discusión, el cabildo contrató a Sanz para la construcción de nuevos secretos (igual, con 45 canales). Sin embargo, hubo quejas de los nuevos secretos durante todos los años en el periodo de 1695 a 1734, cuando el cabildo contrató a Joseph Nassarre, recién llegado de Morelia, donde había construido un órgano para la catedral, para "componer" el órgano de Sesma y construir un nuevo secreto (de 47 canales) para el órgano mayor. Causa asombro que un mes después de finalizado el trabajo, el cabildo lo contrató nuevamente para la reconstrucción completa del órgano. El definitivo órgano de la epístola construido por Nassarre llegó a incluir tres secretos nuevos de cincuenta y un notas, dos de los cuales se encuentran actualmente en el órgano (el tercero se incendió en 1967).

INTRODUCCIÓN

Un proyecto de escribir la historia definitiva de los órganos que servían en la Catedral de México sería mucho más complicado de lo que parece.⁵⁶ Por ejemplo, se pueden identificar al menos nueve órganos distintos que servían en ese espacio antes de la instalación de los órganos definitivos de Joseph Nassarre (véase figura 1), que se cambiaban según las necesidades y gustos de los organistas, maestros de capilla y autoridades. Aunque la documentación relacionada con esos instrumentos musicales sobrevive en una cantidad abrumadora —urge su presentación en una forma completa y lógica en un solo lugar—, es mucho más escasa la de los siglos XVI y XVII, y todavía se sabe muy poco de la mayoría de los órganos catedralicios antiguos (Pepe, 2011, 29-35).

	AÑO	TIPO	ORIGEN	AUTOR	DISPOSICIÓN	EDIFICIO
1	ANTES DE 1530 (1529?)	PORTÁTIL?	ESPAÑA	-----	-----	VIEJO
2	ANTES DE 1552 (1529?)	PORTÁTIL? CHICO	-----	-----	-----	VIEJO
3	1555	CHICO	NUEVA ESPAÑA	FRANCISCO DEL CASTILLO	-----	VIEJO
4	1562	GRANDE	PUEBLA	GONZALO FERNANDES Y AGUSTÍN DE SOTOMAYOR (SANTIAGO?)	-----	VIEJO
5	1601	CHICO	NUEVA ESPAÑA	AGUSTIN DE SANTIAGO	-----	VIEJO
6	1616?	?	NUEVA ESPAÑA	RELOJERO	-----	VIEJO
7	1617	PORTÁTIL?	NUEVA ESPAÑA	AGUSTÍN JERÓNIMO DE ARAGÓN	-----	VIEJO
8	1626	?	NUEVA ESPAÑA	JOSEPH DE LA FUENTE	-----	NUEVO
9	?	? (ÉL QUE MANDÓ CONSTRUIR F. PÉREZ XIMENO]	NUEVA ESPAÑA	?	-----	NUEVO
10	1657	?	PUEBLA	DIEGO DE SEBALDOS	-----	NUEVO
11	1684?	?	NUEVA ESPAÑA	FRANCISCO DE ORSÚCHIL	6 A 10 REGISTROS	NUEVO

Figura 1. Tabla 1 de los órganos de la catedral (Edward Charles Pepe, 2016).

56 Escribir una historia de los órganos tempranos de la catedral es un proyecto en lo cual estamos ocupados que va a incluirse en un libro sobre el órgano de Jorge de Sesma construido en 1689 en Madrid.

Durante muchos años⁵⁷ varios autores (Estrada, 1973, pp. 38-42; *Voces del Arte*, 1989, p. 377, etc.) y aficionados de los órganos relataban que el órgano histórico que sobrevive en el lado de la epístola del coro de la Catedral Metropolitana de México todavía era la obra de Jorge de Sesma (Madrid, 1659-1690), construido en España y armado por Tiburcio Sanz (Paniza, Aragón, 1658-Ciudad de México, 1719). Sin embargo, muchos años antes de Jesús Estrada, algunos contaban una historia más correcta. Citando un estudio de 1923 escrito por Romero de Terreros, Manuel Toussaint en 1948 aclaró que era el organero Joseph Nassarre (Zaragoza, 1701-en el mar, 1737) (Pepe, 2014, p. 100) quien construyó el órgano del evangelio de la catedral y "reformó totalmente" el órgano de la epístola, terminando su trabajo en 1736 (Toussaint [1948] 1992, p. 113). En un artículo importante de 1957 Alberto María Carreño publicó algunos documentos y aclaró varias circunstancias del trabajo de Nassarre en dicha catedral (Carreño, 1957, *passim*), y él también consideró la intervención de Nassarre en el órgano de la epístola como una reconstrucción y no una simple modificación. Asimismo, ese era el punto de vista de John Fesperman (Fesperman, 1980, p. 37) y de Guillermo Tovar de Teresa, quien en 1983 escribió que "el órgano antiguo [de la epístola] fue reconstruido y renovado" por Nassarre (Tovar de Teresa, 1983, p. 39). En efecto, ya se presentó la idea de que el órgano de Sesma como tal dejó de existir por la intervención de Nassarre y que solamente sobrevivían algunos de sus elementos.

Pero la idea de un órgano construido en el siglo XVII y traído de España siempre tuvo una atracción muy fuerte, y la información proporcionada no era suficiente para superar un deseo de ver el órgano todavía como una obra de Sesma. Para ser justo, había razones para pensar así (incluso las mitologías muchas veces tienen una base en los hechos). Es cierto: cada vez que un órgano experimenta una reconstrucción fundamental, surge la pregunta de su autoría: ¿todavía es obra del organero que lo construyó en un principio, o ahora es obra del constructor que lo reconstruyó? Lógicamente, tal pregunta se contesta evaluando las modificaciones que se llevaron a cabo. Si son fundamentales y extensas, usualmente el órgano resultante se considera como la obra del segundo constructor, ya no del primero, y, en ocasiones, como una pieza con una autoría compartida. La falta de información que antes existía hizo que fuera difícil llegar a una conclusión al respecto, pero hoy en día se cuenta con los detalles técnicos del órgano de Sesma, que nos permiten identificar las diferencias entre los dos órganos (véase figura 2) y saber con mejor precisión los parámetros de la reconstrucción del de la epístola llevada a cabo por Nassarre. Y, dado el número e importancia de los elementos nuevos construidos por él (véase figura 3), el órgano tiene que verse cómo obra suya. Debemos, entonces, considerar que los dos órganos son del mismo autor, posición que ya está ganando

57 Basada principalmente en un estudio escrito por Jesús Estrada en 1973, la tradición de considerar el actual órgano de la epístola como obra de Jorge de Sesma continúa hoy en día. Véase abajo "Los órganos en la literatura y en los archivos".

do aceptación, cómo por ejemplo, con el taller de organeros Grenzing, responsables de las últimas restauraciones de los órganos catedralicios y en estudios recientes (Guzmán, 2013, *passim*).⁵⁸

ÓRGANO DE LA EPÍSTOLA	ÓRGANO DESAPARECIDO DE SESMA/SANZ	ÓRGANO DE NASSARRE
EXTENSIÓN DE LOS TECLADOS	45 (C,D,E,F,G,A-C3)	51 (C-D3) (MÁS 10 EN EL TECLADO PRINCIPAL PARA TOCAR LAS CONTRAS)
DIVISIONES	1. ÓRGANO PRINCIPAL 2. CADERETA DE ESPALDA	1. ÓRGANO PRINCIPAL 2. CADERETA DE ESPALDA (REDUCIDA) 3. CADERETA INTERIOR
MEDIO REGISTROS	59	78
FLAUTADO MAYOR	16'	8'
CONTRAS	1 X 8	3 X 10
CAJA	"QUEDANDO LOS DOS CLAROS Y DESVÍOS DE LOS PILARES" [INSTRUCCIÓN]	"LLENAR TODO EL CLARO QUE HACE DESDE LA TRIBUNA AL ARCO, DE LO ANCHO DE PILAR A PILAR" [CONTRATO]

Figura 2. Tabla 2 Sesma versus Nassarre (Edward Charles Pepe, 2016).

COMPONENTE CONSTRUCTIVO	SESMA	NASSARRE
SECRETOS		✓
TECLADOS		✓
REDUCCIÓN/VARILLAS		✓
MECÁNICA DE LOS REGISTROS		✓
CAJA	✓ ?	✓
FUELLES		✓
TUBOS	✓	✓
MODIFICACIÓN HISTÓRICA SUBSECUENTE	SUSTITUCIÓN EN EL S. XVIII DE 500 "TUBOS VIEJOS" (DE SESMA?) POR TUBOS NUEVOS	

Figura 3. Tabla 3 de autoría de los componentes constructivos del órgano de la epístola (Edward Charles Pepe, 2016).

58 Sin embargo, no son gemelos idénticos. Nunca lo fueron en un principio, y con los cambios que se efectuaron, principalmente en el órgano del evangelio, lo fueron cada vez menos con el transcurso del tiempo.

Pero resulta que incluso no basta con revelar que hubo dos órganos distintos en el lado de la epístola de los años 1692 (cuando Sanz empezó a armar el órgano de España) a 1736 (cuando Nassarre concluyó su trabajo), puesto que la historia de cada órgano es demasiado compleja como para poder decir simplemente eso. Esto es, la dicotomía de “órgano de Sesma seguido por órgano de Nassarre” —aunque es un paso en la dirección correcta— no sirve tanto como era de esperarse. Aun se verá, quizá irónicamente, que existen tantas preguntas, o más, sobre la autoría del primer órgano que sobre la del segundo.

Es cierto que simplificar (o falsificar) la historia de estos dos instrumentos puede aumentar su “estatus”, señalando a uno como más viejo o más homogéneo (más auténtico) de lo que realmente es. Pero hoy evitaré ese camino y, en cambio, complicaré (a propósito) las historias de los dos órganos de la Catedral de México (¿no es el trabajo de los historiadores descubrir cada vez más datos?). Después de haber investigado más a fondo (Pepe, 2006a) puedo decir, por ejemplo, que el órgano de Sesma nunca llegó a armarse en México, o al menos no exactamente en la forma en que él lo planeó. Incluso no es completamente correcto decir que desde un principio fue órgano de Sesma, ya que fue construido con la colaboración de varios constructores y, quizá, “concebido” por el organista principal de la Real Capilla, Joseph Sanz. También vale la pena señalar que el órgano que se construyó en Madrid difirió del planteado en el contrato. Además es necesario preguntar —esta es una duda fundamental que se aplica a todos los órganos históricos— ¿en qué sentido el órgano de la epístola, como sobrevive en la Catedral Metropolitana, realmente es *todavía una obra de Nassarre* si se modificó sustancialmente en años subsecuentes a su instalación, o si una vez lo fue, cuando Nassarre no pudo armar el órgano que quería? (La respuesta es: tal vez sí, pero no tanto como el órgano del evangelio).

LOS ÓRGANOS EN LA LITERATURA Y EN LOS ARCHIVOS

Ya en 1934 Gabriel Saldívar proporcionó noticias del organero Tiburcio Sanz y su hermano Félix, en las cuales aclaró que llegaron de España con un órgano construido para la Catedral de México (Saldívar, 1934), pero tomó 20 años más escuchar algo de Jorge de Sesma, hasta que Robert Stevenson, mediante un estudio de las actas de cabildo, pudo señalarlo como el autor del órgano (Stevenson, 1964, *passim*). Poco después Jesús Estrada citó un número muy reducido de documentos en un estudio que llegó a ser muy difundido en México (Estrada, 1980 [1973], pp. 38-51). Desafortunadamente, Estrada interpretó el trabajo de Nassarre en el lado de la epístola como solamente una reforma, con lo que preservó la autoría del instrumento para Sesma. Incluso publicó erróneamente la disposición del órgano de Joseph Nassarre como la del órgano de Jorge de Sesma. De la misma manera, Jorge Velazco presentó el órgano del evangelio como obra de Nassarre

y el de la epístola como obra de Jorge de Sesma (Velazco, 1975, *passim*). Nació entonces un malentendido que llegó a ser tan popular que incluso hoy en día, como ya mencioné, muchos no están muy dispuestos a cambiar su opinión respecto del tema.

Mientras tanto, el contrato para el órgano de Jorge de Sesma quedó escondido en el Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México, a unos pocos pasos de los órganos, y también en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (ACCMM, s. f., ff. 1-10v; AHPM, s. f., pp. 78-87). Se publicó por primera vez en el año 2006, revelando así los detalles técnicos y el alcance físico de ese órgano, permitiéndonos, por fin, distinguir el órgano de Sesma del de Nassarre y saber que el que sobrevive ya no es el que construyó aquel (Pepe, 2006, pp. 149-155). Ahora tenemos la seguridad, por ejemplo, de que la caja del órgano de Sesma no llegó a llenar el arco, situación que todavía se aprecia en la fachada del órgano del evangelio de la Catedral de Puebla, construido por Félix Yzaguirre entre 1707 y 1710. Llenar los claros del arco era entonces una de las modificaciones del órgano antiguo realizado por Nassarre. Además, el de Sesma tenía cadereta solamente de espalda, un compás de solo 45 notas con octava corta, solamente 8 contras con una única hilera de tubos (de 16 pies), 31 registros (ACCMM, 1713, f. s. n.),⁵⁹ etc. (véase figura 3).

LA RESTAURACIÓN DE LOS ÓRGANOS HISTÓRICOS

La casi milagrosa sobrevivencia en la Catedral Metropolitana de los dos órganos históricos hace posible no solo su examinación física sino también su eventual documentación, y claro que ella tiene un papel fundamental en este asunto. De hecho, el caso es prácticamente único en México en el sentido de permitir la relación de instrumentos bastante bien conservados con una extensa documentación archivística, en este caso, preservada en el Archivo Cabildo Metropolitano de la Catedral de México y otros lugares. En el 2010 hice una revisión general del archivo de la organería Flentrop en Zaandam, Países Bajos, sobre la restauración que llevaron a cabo en los años setentas de los dos órganos de Nassarre después de los daños sufridos en el incendio de 1967. (Por cierto, un estudio de esos documentos sería un buen proyecto para algún alumno). Durante dicha restauración, la historia aceptada de los órganos todavía era la de Estrada, es decir, de dos órganos con constructores distintos. Por eso causó confusión la examinación de los tubos de Dirk Flentrop, quien dijo que no era posible observar ninguna diferencia clara entre ambos, que era lo esperable por la supuesta diferencia de autoría⁶⁰ (Flentrop, 1986, p. 4). Ahora sabemos por qué no existe la distinción que se buscaba, sino otras más complicadas.

59 Según un conteo hecho por el maestro de capilla Manuel Sumaya.

60 Flentrop sugirió que Nassarre dividió los antiguos tubos entre los dos órganos, pero incluso eso hubiera sido posible reconocer.

La restauración que se llevó a cabo recientemente (2007-2013) se desarrolló en un momento histórico distinto, cuando había cambiado el entendimiento de los órganos. El maestro Gerhard Grenzing demostró un gran interés por conocer la historia de los órganos de la Catedral Metropolitana, y le proporcionamos documentos y estudios para aclarársela —información que Dirk Flentrop no tenía disponible—. Esta reciente intervención hace posible confirmar que el órgano de la epístola no era solamente una modificación del de Sesma, cuyos secretos claramente no son modificaciones de los secretos del órgano anterior, por ejemplo, y, sabiendo que la extensión del teclado del de Sesma era de solamente 45 notas y ahora es de 51, sabemos con certeza que Nassarre construyó nuevos los teclados y las reducciones, como también que cambió por completo la cadereta de espalda (reduciendo el número de registros), añadió la cadereta interior y aumentó el número de tubos del órgano mayor en 33%. Todavía se espera el análisis de los tubos para ver si sobrevivieron algunos de Jorge de Sesma, pero la verdad es que las circunstancias históricas que analizaré a continuación complicarán el proceso.

LAS COMPLICACIONES

Las historias de estos dos órganos novohispanos ofrecen una ventana en un proceso bastante común, en el cual lo cotidiano y lo mundano irrumpen en el campo del arte —es decir, donde una falta de presupuesto, por ejemplo, afecta decisiones artísticas, la muerte de un constructor impacta la terminación de un instrumento o los cambios de gusto musical resultan en intervenciones que a veces disminuyen la integridad artística de uno de estos instrumentos musicales—; nos hacen entender que muchas veces la realidad de los instrumentos difiere fuertemente de las nociones establecidas acerca de ellos, primordialmente, de la idea de un artefacto como obra, hecho en un momento por un autor. En la parte que resta de esta ponencia presentaré algunos de los muchos acontecimientos complicados en la vida del órgano de la epístola —el asunto de los secretos—, precisamente, con el propósito de evitar una historia fácil.

EL PRIMER JUEGO DE SECRETOS (1689-1690, MADRID, JORGE DE SESMA, TIBURCIO SANZ, JOSEPH MAÑERU)

El 28 de noviembre de 1688, el agente en la corte de Madrid Alonso Ramírez de Prado recibió una carta escrita por el Cabildo Metropolitano de México en la cual se le pidió arreglar la construcción de un órgano (ACCMM, 1689, f. 431). [Documento I] En la "Instrucción" que acompañó a la carta, se pidió un órgano grande con "todas las novedades que se estilan por [España]" (Toussaint, [1948]

1992, pp. 284-285). Ramírez de Prado lo consultó con Joseph Sanz, principal organista de la Real Capilla, tío de Tiburcio Sanz y una de las personas más experimentadas en España en el asunto de órganos.⁶¹ El contrato para la fabricación de aquel, que dirigió Sesma, está firmado el 28 de febrero de 1689 por Ramírez y los tres organeros: Sesma (principal), Sanz y Mañeru (Pepe, 2006a, pp. 149-155). Este último iba a convertirse luego en un constructor de órganos muy importante en España, pero hasta su reciente participación, y la de Sanz, en la construcción del órgano para la Catedral de México, era desconocido.

La construcción de los varios componentes del órgano para México (incluidos, por supuesto, los secretos) casi se había terminado cuando Sesma murió inesperadamente, el 21 de febrero de 1690, dejando a Sanz (y Mañeru) para terminar sus últimos detalles, su inspección (se había armado en Madrid en la iglesia del convento de las Maravillas en la calle Palma, hoy la Parroquia de los Santos Justo y Pastor), y el desembalaje y puesta en cajas para el envío a la Nueva España. Sabemos que Sanz y Mañeru vivieron en el taller-casa de Sesma en la calle de la Madera Alta, y aunque no podemos conocer exactamente la relación entre los tres, queda claro que era fundamental el papel de los dos primeros en la construcción del órgano. Para ello Sesma se había trasladado de Zaragoza y no tenía taller ni trabajadores en Madrid. No sabemos casi nada de la trayectoria de Sanz como organero en España; Mañeru todavía era joven, pero nació en Navarra, una zona de donde en ese momento provenían muchas de las innovaciones en la organería española. Tomando en cuenta que la Catedral de México había pedido un órgano de vanguardia, cabe pensar que Joseph Sanz juntó un equipo de personas con diversas experiencias para realizarlo. Jorge de Sesma queda en la historia como constructor del órgano —a lo mejor con razón—, pero desconocemos la historia completa, y muy probablemente nunca la sabremos.

EL SEGUNDO JUEGO DE SECRETOS (1692-1693, CIUDAD DE MÉXICO, TIBURCIO SANZ)

En el cabildo del 18 de noviembre de 1692, el deán de la Catedral Metropolitana de México dejó saber que se había reunido con el organero Tiburcio Sanz y que los elementos del órgano que trajo de España todavía estaban en Veracruz. El 7 de diciembre del mismo año se firmó un contrato para la construcción de la caja del órgano y para su colocación en el lado de la epístola del coro (Pepe, 2006b, pp. 466-467). Entretanto, los 17 cajones, cuyos exactos contenidos se precisaron en una lista que sobrevive (Pepe, 2006a, pp. 155-158), tardaron dos meses y medio en hacer el

61 Joseph Sanz había servido antes como organista en las catedrales de Sevilla y Toledo e incluso tuvo una estancia en Roma (Pepe en preparación).

difícil viaje a la capital y no llegaron sino hasta febrero de 1693. En el cabildo del día 14 de ese mes, Sanz provocó polémicas al decir que los secretos contruidos en Madrid se mojaron durante el viaje y estaban inservibles, por lo que ofreció reconstruirlos con maderas locales. Además, sugirió dar voz a los tubos decorativos que iban a ser mudos, así como añadir un registro y dos fuelles al órgano⁶² [Documento II]. Al principio los organistas y las autoridades rechazaron la evaluación de Sanz, diciendo que “el ánimo del susodicho era por sus intereses hacer este gasto ocioso y muy considerable a la Iglesia” (ACMM, 1693, f. 146). No se tienen noticias de los acontecimientos que siguieron, pero un contrato fechado el 15 de marzo para precisar los trabajos de la instalación del órgano muestra que Sanz ganó en al menos tres puntos: la adición de dos fuelles, la adición del registro nuevo y la reconstrucción de los secretos (ACMM, 1693, ff. 156v-157). De hecho, el cabildo rechazó solamente la idea de dar voz a los tubos decorativos. Ciertamente, el secreto es un componente fundamental para el funcionamiento de cualquier órgano, pues proporciona aire a los tubos y su fabricación forma un gran parte del trabajo de construir un órgano. Además, el nuevo registro no era cualquiera: se trató de un flautado de 16 pies, de 45 notas —así que era para el teclado manual— y, por el gran tamaño de los tubos, constituyó un trabajo mayor, un cambio fundamental en el órgano y un gran reto para el sistema que proporcionaba viento a los tubos. Además, otros documentos conservados en el Archivo del Cabildo esclarecen que Sanz hizo otros cambios, más ligeros, a la disposición del órgano durante la instalación, dejando así su huella en la obra (Pepe, 2006b, pp. 451-458). También tenemos certeza de que en los años subsiguientes el órgano se modificó al menos dos veces: la primera en 1698, por encargo a Félix de Yzaguirre, hermano de Tiburcio Sanz, y la segunda, con la responsabilidad de Francisco Peláez, en 1704. Este último constructor dio mantenimiento al órgano durante muchos años, situación que no hizo feliz al organista principal, Juan Téllez Xirón, quien lo veía como “incapaz” e “inepto”, amén de alguien que contribuía al mal funcionamiento del instrumento (AGN, s. f., exp. 1, ff. 183-189).

TERCER JUEGO DE SECRETOS,⁶³ 1734, CIUDAD DE MÉXICO, JOSEPH NASSARRE

En el cabildo del 8 de agosto de 1733 se leyó una carta en que se anunciaba la terminación de los dos órganos contruidos en Morelia por don Joseph Nassarre (ACMM, 1733, f. 222) [Docu-

62 Sanz no especifica sus intenciones con los tubos mudos pero vale imaginar que algunos de ellos eran las contras manuales (de 45 notas) que se colocaron en la fachada de atrás.

63 Esto es, tercer secreto para el órgano mayor y segundo para la cadereta.

mento III]. El 10 de noviembre siguiente el chantre advirtió la necesidad de reparar los órganos de la Catedral Metropolitana, y se mandó que él revisara los instrumentos con organeros de su elección para que entregaran proyectos (ACCMM, 1733, f. 248) [Documento IV]. La próximas noticias que se tienen son del 11 de mayo, cuando se ordenó que se le pagara a Joseph Nassarre “el aderezo del órgano” (ACCMM, 1734, ff. 23-23v). Todavía no se cuenta con el contrato, pero, por buena suerte, se conservan informes de los dos organistas que evaluaron el trabajo de Nassarre (ACCMM, 1734a y b, ff. s. n.). Por medio de ellos sabemos algo, no todo, del trabajo. Por mención de la cadereta del instrumento no cabe duda de que se trató del órgano de la epístola. Nassarre conservó 17 registros y añadió 4 registros.⁶⁴ Construyó una nueva reducción (quizá para mejorar la acción), un “secreto muy capaz” y un contrasecreto nuevo (tablón para el flautado mayor). También cambió la posición de los fuelles al centro del órgano [Documentos V y VI].

Durante años los organistas se quejaron del poco sonido que tenía el órgano de Sesma, y culparon a los secretos construidos por Sanz, que se veían de dimensiones muy reducidas para proporcionar suficiente aire a los tubos o espacio para que hablaran bien. Aunque no se especifica en los informes, los comentarios ofrecidos después de la intervención de Nassarre sobre el secreto y el sonido del órgano implican que el “secreto muy capaz” que construyó Nassarre era uno nuevo para el órgano mayor (y no, por ejemplo, solamente uno pequeño para los nuevos registros). El organista principal, Juan Téllez Xirón, opinó que el instrumento nunca antes tuvo el sonido que tenía después del trabajo de Nassarre, incluso cuando llegó de España.

Vale la pena mencionar que Nassarre anunció, tras concluir su compostura, que el secreto de la cadereta estaba “completamente inservible”. Como no estaba prevista su compostura en el contrato, dejó la cadereta sin componer, y así quedó aun hasta la reconstrucción total del instrumento, en los años de 1735 a 1736.

CUARTO Y DEFINITIVO JUEGO DE SECRETOS⁶⁵ (JOSEPH NASSARRE, 1735-1736, CIUDAD DE MÉXICO)

Quizá sorprenda, entonces, que apenas terminada la compostura del órgano de la epístola, en mayo de 1734, las autoridades mandaron reconstruirlo por completo [Documento VII], lo que se llevó a cabo de 1735 a 1736, luego de la terminación del nuevo órgano del evangelio. Como ya se ha mencionado, la reconstrucción de Nassarre iba a incluir la ampliación, de 45 a 51 notas, de la extensión de los teclados manuales. Existen dos maneras de realizar ese cambio: construir

⁶⁴ Si *añadir* acá en realidad quiere decir *sustituir*.

⁶⁵ Esto es, cuarto secreto para el órgano mayor, tercero para la cadereta exterior (de espalda) y primero para la cadereta interior.

nuevos secretos o construir dos secretos suplementarios para cada uno de los reutilizados: uno de cuatro notas en el bajo para completar la octava corta y uno de dos notas en el tiple. El contrato no da ninguna pista al respecto, pero una inspección de los secretos nos dice claramente que Nassarre optó por construir secretos nuevos, lo que entonces fue el cuarto, y definitivo, cambio de los secretos (hasta el incendio de 1967).

Las construcciones de Nassarre en la Catedral Metropolitana acabaron con la larga historia de descontento respecto de los órganos que estaban ahí. Su trabajo era de altísima calidad, según consta en el informe de Juan Téllez Xirón, y, como se puede apreciar, muy durable (Pepe, 2008, p. 35).

OTROS DETALLES

Naturalmente, puede preguntarse qué sucedió con los secretos no utilizados. En ambos casos (los construidos en Madrid y el primero de Nassarre para el órgano mayor), eran nuevos y sin —o casi sin— utilizarse. En las actas del cabildo del 9 de octubre de 1693, este mandó que Sanz entregara los viejos secretos y otros componentes no utilizados llegados de España (ACMM, 1693, ff. 242v-243) [Documento VIII]. Las autoridades estaban molestas con Sanz por su tardanza en terminar la instalación del órgano, y por faltas de ética en el comportamiento de los españoles que estaban trabajando y viviendo en el antiguo Colegio Seminario, anexo a la catedral. Al parecer, la demanda sobre los secretos viejos era una manera de castigar a Sanz. No hay más noticias de estos, pero vale la pena mencionar que, en lo que parece ser el mismo momento, o poco después, Sanz entregó un “órgano grande” a la iglesia de San Agustín en la ciudad de Puebla. Conociendo a Tiburcio Sanz, pudo haber reutilizado en él los secretos de Jorge de Sesma. Desafortunadamente, no han aparecido todavía ni el contrato ni ningún otro documento relacionado con ese órgano que nos permita confirmar esta hipótesis, y el órgano que construyó ya no existe.

De manera parecida, se puede suponer que el secreto que Nassarre construyó en 1734 para la compostura del órgano de la epístola encontró su lugar en algún otro instrumento en la ciudad, lo que también sería un interesante tema de investigación.

CAMBIOS EN EL ÓRGANO DE NASSARRE C. 1800

Las historias de los órganos actuales de la Catedral Metropolitana no terminaron con el trabajo de Nassarre en 1734-1736. En unos documentos relacionados con una compostura del órgano de la epístola de la Catedral de México (de julio de 1799 a octubre de 1800), por dar solamente un ejemplo, se halla la noticia escrita de Mariano Antonio Pérez de Lara de que hubo “554 flautas

o cañones que demanda el que se hagan nuevas[;] tiene muchas de las mayores que remendar o fundir y esto no puede conocerse hasta entrar desmontado el órgano”, y de que, aparte de los tubos fundidos, se compró “un quintal [46 kg] de estaño para las nuevas flautas” (ACMM, s. f.b, exp. 5). También alrededor de estos años Pérez de Lara añadió la cuarta división de tubos (y el tercer teclado) al órgano del evangelio. También se le agregó a los órganos un registro de flautado de 16 pies (en ambas manos en el del evangelio y solamente en la mano derecha en el de la epístola) y se aprovechó para sustituir varios registros.

El deterioro (y, quizá, un cambio de gusto) a lo largo de los años dictó, asimismo, el reemplazo de componentes fundamentales, por ejemplo, en la lengüetería. El incendio de 1967 también impactó de manera lamentable los órganos. Claro que cada cambio inevitablemente llevó a los órganos más lejos de su estado original. Pero los cambios forman una parte de la historia de los instrumentos y no hay otro camino, creo, que abrazarlos.

CONCLUSIONES

No todas las historias de órganos históricos son tan complicadas como las de los de la Catedral Metropolitana, sin embargo, es inevitable que cualquier artefacto histórico experimente cambios, ora naturales (por el simple deterioro causado por contaminación, suciedad, animales, etc.), ora debidos a las acciones del hombre (por el uso, maltrato o vandalismo, o por modificaciones realizadas por cambios de gusto, por ejemplo). El órgano, después de todo, es una herramienta para el desempeño de los cultos eclesiásticos; la prioridad siempre ha sido que funcione y no que se mantenga auténtico como obra de arte. No conocemos ningún órgano histórico en México, ni en otra parte del mundo, que no haya experimentado modificaciones. Nos corresponde, entonces, ser claros respecto de esta situación.

Pero las historias complejas de los órganos históricos también son fascinantes, y es necesario tener confianza en que nuestras audiencias van a evaluar los órganos en el estado como sobreviven tanto como nosotros.

APÉNDICE DOCUMENTAL

ACCMM=Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México

***DOCUMENTO I: ACCMM, CORRESPONDENCIA, VOL. 21, F. 431V,
24 DE MAYO DE 1689***

Con la Memoria que vino para el órgano y con decir en la carta que sea tal que pueda poner en la Iglesia de Roma, me valí y lo comuniqué con el Licenciado Don Joseph Sanz organista mayor de la Real Capilla de Su Majestad y que lo ha sido en Sevilla y en Toledo sacerdote de mucha virtud y verdad, y no habiendo en este corte maestro que hiciese la obra como Vuestra Señoría Ilustrísima pide y desea, ni en toda España a quien pueda fiársela si no es uno que estaba en Zaragoza en el Reino de Aragón; le hemos traído a esta corte y tomádole casa en frente de la mía donde estoy a fabricar el órgano, que se compone de las misturas de la Memoria que es con esta escrita se comprenden las antiguas y modernas de calidad que en España ni en la Europa no habrá igual ni semejante, y está ajustado en mil doblones de a dos escudos de oro por lo que toca a dicho maestro, y le ha de dar acabado para fin del mes de marzo del año que viene de [16]90. Con que si hubiere flota o navíos de azoques aquel año se remitirá encajonado o bien acondicionado. Y para la hermosura de su perfección y asiento, se ha de hacer [la caja] en esa ciudad pues fabricándose aquí fuera menester una flota para llevarlo.

***DOCUMENTO II: ACCMM, ACTAS DE CABILDO, VOL. 23, F. 145V,
14 DE FEBRERO DE 1693***

[al margen: Secretos del órgano dijo Don Tiburcio estar húmedos, e inservibles, y que era necesario hacerlos de nuevo de mejor madera]

[...] y que el dicho Don Tiburcio Sanz de Yzaguirre quería dar a entender, que las maderas de los secretos del dicho órgano habían contraído humedad de la mar, y que no estaban servibles por esta razón, y porque dichas maderas cuando no lo estuvieran, no podían durar cuatro años, que era forzoso hacerlos de nuevo de maderas de la tierra, y que los dichos organistas de esta santa Iglesia parece estaban, como su Señoría, de sentir contrario, y que el ánimo del susodicho era por sus intereses hacer este gasto ocioso y muy considerable a la Iglesia. Entró el Señor Racionero Gama, y habiendo dicho, que a su Señoría le parecía que por la humedad, aun que poca que las maderas mostraban por lo exterior, sería conveniente, que se abriesen dichos secretos para

reconocer lo interior, y que estando bueno se pusiesen como habían venido, y no estándolo, se hiciesen de nuevo para no arriesgar todo el costo principal, a que dicho Señor Racionero Rivera dijo, que por dentro no había cosa alguna y dicho Señor Gama que sí había, y para esta diferencia, y lo demás que en esto se ofreciese dijo el Señor Deán, que se llamase a Don Joseph de Ydiáquez y al Bachiller Don Francisco de Orsuchi y habiendo entrado, y preguntados dijeron que dichos secretos estaban buenos y que para reconocer las largitorias que estaban por dentro, si habían torcido o si estaban húmedas, parecía necesario abrir dichos secretos y registros y que se volvieron a cerrar como habían venido estando buenos...

***DOCUMENTO III: ACCMM, ACTAS DE CABILDO, VOL. 32, F. 222,
8 DE AGOSTO DE 1733***

Se leyó una carta del Muy Ilustre Venerable Señor Deán y Cabildo de la Santa Iglesia de Valladolid por la cual noticia haber acabádose los dos órganos de dicha Santa Iglesia los que ha hecho el Maestro Don Joseph Nazarre y habiéndola oído se mandó que se le responda...

***DOCUMENTO IV: ACCMM, ACTAS DE CABILDO, VOL. 32, FF. 247V-248,
10 DE NOVIEMBRE DE 1733***

[...] Luego se dijo por el Señor Deán necesita de aderezo el órgano y habiéndose conferido se acordó que el Señor Chantre reconozca los dos órganos con los artífices que le pareciere y que estos hagan por escrito su informe del costo que podrán tener para que vistos se determine quien lo ha de ejecutar.

***DOCUMENTO V: ACCMM, FÁBRICA MATERIAL, CAJA 2, EXP. 9, F. S. N.,
11 DE MAYO DE 1734***

Ilustrísimo Señor. Mándame el Señor Chantre certifique si Don Joseph Nazarre ha cumplido en la composición del órgano que ajustó en esta Santa Iglesia=a que digo, no solo haber cumplido exactamente, sino haberse excedido, en mucho mas como es, en haber puesto los fuelles en el centro del órgano que no tenía obligación, haber hecho nuevo el tablón, esto es el contrasecreto que comunica el viento al Flautado mayor, y doce flautas nuevas de la segunda mixtura que es la Octava, y haber hecho otro modo de reducción para el teclado, en que quedó más suave para su buen uso. Y más, hace a petición mía y mis compañeros, que es darle o[tro] repaso de templar

el órgano cuando se lo pidamos, pues así conviene a la mayor perfección; por tanto a Vuestra Señoría Ilustrísima digo que puede darle la cantidad en que ajustó, y una gratificación fija de su liberalidad, pues otro alguno, ni por cinco mil pesos hubiera hecho lo que éste por dos mil, y haber quedado tan bien y tan buen[o] en voces que ni cuando se estrenó acabado de traer de España, puesto todo, no llegó a tener ni la mitad de las voces que hoy tiene, este es mi parecer y así lo siento, salvo meliori &a=Don Juan Téllez Xirón

Otro sí digo que la Cadereta, no se halla puesta por estar el secreto de ella muy maltratado, y hecho pesos [*sic*], causa por qué dicho Don Joseph Nazarre no la ha puesto, y así Vuestra Ilustrísima determinará, si se le ha de hacer secreto nuevo, o no; no siendo esto óbice para que haya cumplido con su obligación, y así quedando a ponerla, según la determinación de este Muy Ilustre Cabildo; puede Vuestra Ilustrísima ejecutar, lo que arriba llevo expresado. Don Juan Téllez Xirón

***DOCUMENTO VI: ACCMM, FÁBRICA MATERIAL, CAJA 2, EXP. 9, F. S. N.,
11 DE MAYO DE 1734***

Ilustrísimo Señor. En obediencia a el mandato de el Señor Chantre de esta Santa Iglesia, acerca de que informe, si Don Joseph Nazarre ha cumplido con lo que prometió en su escrito, en virtud de el cual se le entregó el órgano para su composición digo: que lo ha ejecutado exactísimamente, dejando las diecisiete m[is]turas a que se obligó, y más las cuatro que hizo nuevas; con secreto muy capaz, y contrasecreto nuevo (que no entró en la obligación, como ni la mutación de fuelles, nueva reducción, y otras cosas que por dejar la obra perfecta ha ejecutado) restándole solo el poner la Cadereta, o órgano pequeño que hace respaldo, para su total perfección; y darle la última afinación, que es precisa su retardación, hasta que asienten todas las voces y con el uso bajen lo que es necesario, para que entonces quede perfectísimamente afinado: no siendo uno, ni otro, defecto de su aplicación y puntualidad, sino el uno, accidente de haber hallado el secreto de dicha Cadereta inservible, por lo que se ha suspendido; y el otro pender de el uso, y el tiempo, que no están en su mano: habiendo en todo procedido cabalísimamente, y excedídose, por lo que toca a lo ejecutado en dicha composición, como quien ha deseado servir a este Muy Ilustre Cabildo y se manifestó en el corto estipendio que para dicha obra pidió. Esto es lo que hallo en mi inteligencia, sometiéndome a los que la tengan mayor, Vuestra Ilustrísima determinará lo que hallase conveniente, que será como siempre lo mejor. México y mayo 10 de 1734. Bachiller Joseph Xuárez.

**DOCUMENTO VII: ACTAS DE CABILDO, VOL. 33, FF. 23-23V,
10 DE MAYO DE 1734**

[al margen: Sobre la composición de órgano, y que se hagan dos nuevos]

Luego se leyó una petición de Don Joseph Nazarri maestro de hacer órganos por la cual representa el tener acabado el aderezo del órgano de esta Santa Iglesia en la forma que lo había conchabado como constaba de los informes de los dos organistas, y que hice determinare hacer el otro órgano está pronto a presentar mapa o mapas. Habiéndolo oído con los dos informes de los organistas Téllez y Xuárez se acordó que se le paguen los dos mil pesos en que le prestó mediante haber cumplido con todo lo pactado y aún más según lo que los organistas dicen. Y que en cuanto a el secreto de la Cadereta que se vea para que se perfeccione. Y que antes presente mapas y el costo que tendrá y si hubiere otros organeros que los quisieren presentar que se traigan para que en su vista se diga el mejor y se procedan hacer las diligencias conducentes para su fábrica. El cual ha de ser que acompañe a el que supliere todo el hueco del arco como está el otro. Con lo cual se resolvió dicho cabildo y lo firmó el Señor Deán que presidió.

**DOCUMENTO VIII: ACTAS DE CABILDO, VOL. 23, FF. 242V-243,
9 DE OCTUBRE DE 1693**

[al margen: El Señor Deán habla en lo de la indecencia que hay en el Colegio Seminario, para que se remedie y en cuanto al órgano; y que se pasen a la contaduría los registros viejos y secretos y se resolvió, que en lo primero se le dé noticia para que lo remedie, y de no lo remediara quien deba y en lo segundo que cuanto antes acabe con el órgano y su caja, y entregue las maderas viejas de España y se guarden] .

El Señor Deán propuso que sería conveniente, que los Señores Hacedores reconociesen el Colegio donde se está acabando el órgano, y la indecencia que en él hay de mujeres, y hagan, que don Tiburcio Sanz se mude a un cuarto de abajo, y sus oficiales, o [a] otra casa, y qué estado tiene el dicho órgano que ha muchos días que no se trabaja en la tribuna donde se está poniendo, y hagan lo acabe cuanto antes según su obligación y se pasen los registros viejos de España, secretos tablones y demás instrumentos de madera a la contaduría, u otra parte segura y habiéndose conferido la materia, y considerado que demandarle mudar, podría resultar arriesgarse dicha obra, o dilatarse, siendo tanto su costo, y otros inconvenientes, se resolvió por la mayor parte, que se le dé a entender cuanto sentimiento tiene el Cabildo de tener noticias tan indecentes, y indignas de tal sitio, y de sus obligaciones, para que las remedie, o, que lo remediara quien deba, y que acabe el órgano cuanto antes y la caja, y que entregue dichos secretos, registros y maderas y se guarden...

BIBLIOGRAFÍA

ACMM

- s. f.a "Litigios", México, Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México, caja 1, exp. 6, ff. 1-10v.
- s. f.b "Fábrica material", Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México, caja 3, exp. 5.
- 1689 "Correspondencia", Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México, vol. 21, f. 431v.
- 1693 "Actas de cabildo", Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México, vol. 23.
- 1713 "Fábrica material", Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México, caja 2, exp. 7, ff. s. n.
- 1733 "Actas de cabildo", Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México, vol. 32, f. 222.
- 1734 "Actas de cabildo", Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México, vol. 33, ff. 23-23v.
- 1734a "Fábrica material", Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México, caja 2, exp. 9 (Juan Téllez Xirón), f. s. n.
- 1734b "Fábrica material", Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México, caja 2, exp. 9 (Joseph Xuárez), f. s. n.

AGN

- s. f. "Templos y conventos", Archivo General de la Nación, vol. 312, exp. 1, ff. 183-189.

AHPM

- s. f. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, t. 10277, pp. 78-87.

Carreño, Alberto María

- 1957 "Los órganos, el altar del perdón, y las tribunas de la Catedral Metropolitana de México", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, 16 (4), pp. 326-338.

Estrada, Jesús

- 1980 [1973] *Música y músicos de la época virreinal*, México, SEP/Diana.

Flentrop, Dirk Andries

- 1986 *The Organs of Mexico City Cathedral*, Washington, Smithsonian Institution Press.

Guzmán Bravo, José Antonio

- 2013 *Los órganos gemelos de la Catedral Metropolitana de México*, México, UNAM.

Pepe, Edward Charles

s. f. *Tiburcio Sanz and the Jorge de Sesma Organ for Mexico City Cathedral*, manuscrito.

2006a "An organ by Jorge de Sesma for Mexico City Cathedral", *Revista de Musicología*, 29, pp. 127-162.

2006b "The installation by Tiburcio Sanz and Félix de Yzaguirre of the Jorge de Sesma organ for Mexico City Cathedral: 1692-95", *Revista de Musicología*, 29(2), pp. 433-479.

2008 "An unknown inspection report from Mexico City Cathedral by Juan Téllez Xirón, 1736", *The Organ Yearbook*, 37, pp. 29-43.

2011 "From Spain to the New World: the hiring of the Madrid organist Fabián Pérez Ximeno by Mexico City Cathedral", *Keyboard Perspectives*, IV, pp. 27-48.

2014 "The Zaragoza organ builder Joseph Francisco Nassarre Cimorra (1701-1737): contributions towards a biography", *Revista Nassarre*, 30, pp. 91-109.

Saldívar, Gabriel

1934 *Historia de la música en México*, México, SEP.

Stevenson, Robert

1964 "Mexico City Cathedral music", *The Americas*, XXI (2), pp. 111-135.

Toussaint, Manuel

1992 [1948] *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano*, México, Porrúa.

Tovar de Teresa, Guillermo

1983 "Los órganos de la Catedral de México", en Fernando Benítez, Efraín Castro Morales, Guillermo

Tovar de Teresa, Jaime Ortiz Lajous, *Música y ángeles: los órganos de la Catedral de México*, México, Sociedad de Amigos del Centro Histórico de la Ciudad de México, A. C., pp. 39-45.

Velazco, Jorge

1975 "Órganos barrocos mexicanos", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 44, pp. 83-102.